

SOLTAR LA CUERDA

Nunca aprendimos a saltar la cuerda.
Mis padres la olvidaron
en el bazar de Presidente Errázuriz
dos nueve cero uno.

Al techo del lugar sigue amarrada,
balanceando a mi abuelo.

EXORDIO A *SOLTAR LA CUERDA*
(TENDENCIA A LA AFONÍA)

Y a estos ojos blancos, a echar la puerta abajo
a camionazos del Goliat.

A cincelar en la garganta bordes
del pasillo de rugby. Padre envuelto en banderas.
Dolor de cuello, afuera la lengua y balbuceos,
gringo proleta o vieja solterona
limando sus perfectos muebles. Flaco,
tendencia a la afonía y al bostezo.

A inflamar estas naves, las amígdalas
y las palabras graves. Modulación en falta.
Tendencia al yeso y a perder papeles,
al mal riego sanguíneo. A caerse en canales.
Perdimos nuestras fichas de ludo. Se atoraron
con dulces nuestras cuerdas. Y para este jueguito
del amor, nudos en la tráquea.

POLACA

De un pasado dudosamente noble
 como todo pasado noble. Modzelewska por padre,
 Wyrzykowska por madre. Es huérfana y de quince años,
 mil novecientos treinta y nueve:
 pide pega en la industria intervenida.
 El patrón frisa los cuarenta, arrancan
 juntos a Viena por los rusos. Por los celos de Müller cae
 [presa,
 acusada a los nazis para casarlo con su hermana.
 Son más de tres los meses. La liberan los gringos, camina
 [días a Salzburgo
 y en la plaza tras una alarma ve correr a su jefe. —¡Papa!,
 [chilla.

Se casan a escondidas para que nunca la bese en la boca.
 Doméstica de su cuñado, duerme en la pieza de servicio
 tal como en Chile. Donde trajo a Goethe
 y un par de pilchas para hacer del barquito de pesca
 uno con capitán y marineros.

Un hijo. Viuda. Gatos. Perros. Pájaros
 que huelen como ella o viceversa.

No está ni ahí con ver a sus nietos, le reclama mi padre.
 Toco el timbre y no suena, grito y no responde,
 seis perros gordos y furiosos ladran sobre la reja.

CABOS SUELTOS

Tragedias familiares. Lllaman tarde a la puerta
y buscan al hermano grande. Esllavo sin nietos.

Vuelven vacíos ciertos buques,
nadie describe el timbre y fumarola
en un pueblo sin gente
que viaja desde un continente a otro
cual vino de las copas a la caja marchita.

Las cuerdas. Sé dónde las tiran.

Los aparejos de los españoles
los reciclaron en las mismas plazas.
La Lira Popular pendió de los cordeles
como de los cuadernos el colgado escolar.

Nunca pensé hacer un periódico
o un juego, tanta mi aversión
a la falta del aire, la ley de gravedad
cuando se muerde uno la lengua.

Tengo otro ramo el sábado al almuerzo
donde se ata el murmullo de arrugas y relojes,
de los viajes en barcos que se odiaron.

Yo me imagino ante esos buques
copiando la mirada a la pelota
del muchacho que eligen último.

Traer más niños a este mundo...
son mi abuela y mis padres tres puntos suspensivos
posteriores al hecho
que hay gente que se aburre de vivir de rodillas
y prefiere colgar como un móvil de cuna.

Y mi padre se va
igual al ruido de una pieza llena de gente
si cierras lentamente la puerta desde afuera.

Sus hijas bailan cada mes
para encender con él, mediante un lento,
la llama que ondea a su vez
el recuerdo y el humo de su aliento.

Tantas noches de bodas
y de mis hombres no guardo ni el nombre,
más que sus ritos de rasgarme el velo
con la tos del Mapocho y de mi abuelo.

Bogan sobre su curso sentencias de mi madre
—la más brillante llama
es la primera en apagarse.

Y lo admito: mi canto es huero
como un globo en el cumpleaños
del que infla mi vientre.

ARQUITECTURA

Esto

la caja de zapatos donde vivo
la caja de zapatos donde vive mi padre.
Dos zapatos izquierdos.

—Cuando chica quería ser artista, veterinaria o
[astronauta.

—Yo arquitecto (me mira y no me cree).

Mi papá me llevó a la construcción algunos sábados. A mí me encantaba. Una vez le pregunté en qué consistía su trabajo. Me dijo que el arquitecto (primera vez que oía esa palabra y me sonó importante de inmediato, como archiduque) imaginaba el edificio y que la pega de él consistía en que simplemente no se cayera. Un trabajo que solo imaginaba lugares me pareció extraordinario. No así la opaca labor del padre. Los lugares imaginados se le comunicaban con dibujos. Y a eso dediqué mi infancia, a dibujarle rascacielos y chozas.

La pega de mi papá consiste en que no se caigan.

FIRME AQUÍ: MI FIRMA ES REDONDA Y FINA

Hace justo un año fui testigo contra mi marido por
[abusos sexuales de otra.

Desde entonces Carabineros ronda por mi casa
pues su hermana juró vengarse. Él está preso
y así esposado viene a la audiencia de divorcio.

Los niños querían acompañarme para verlo, porque lo
[aman tanto como yo.

Si me ensucio, ahí no es donde me limpio: me interesa
[la limpieza del paño.

Me duele ver de pie al gendarme y a espaldas de mi
[esposo, ojalá nadie pase por aquí.

No quiero rearmar mi vida. Yo me miré al espejo esta
[mañana y lloré.

Vine tarde a la audiencia. Quién sabe si se suspendía,
como el almuerzo cuando él no llegaba.

ESTE CASETE TOCA SU VIDA

Luego de cinco órdenes de arresto
mi mamá invita a mi papá a la casa,
se pone linda, le cocina rico.
Con tres borgoñas y solos
mi papá me confiesa lo que eso indica: que lo ha hecho
[bien,
que las piernas que abre se mantienen abiertas.
Lo dice porque le conté del viernes:
cinco años sin verla y me tomó la mano.
Este casete toca su vida
vida que rozo apenas
si con el dedo rebobino.
Mi papá y yo seguimos solos.